

ce [12] vease á San Agustín y al V. Beda, diciendo: que significa la universalidad: *duodenarius numerus quandam universalitatem significat*. Finalmente, la circunstancia de mandar el Señor, que comenzara el castigo por su casa, lo tenemos respecto al Juicio final en San Pedro, diciendo: *Incipiet iudicium a Domo Dei*: cuyo comentario puede verse en Santo Tomás, sobre el mismo pasaje.

31º El deseo de no demorar demasiado estas nociones para el estudio de la Santa Escritura, que os dedicamos á vosotros nuestros hermanos los que formais nuestro venerable y muy amado Clero, nos ha impulsado á imprimir esta primera parte, ó sea introducción á los estudios Bíblicos. Si el Señor se digna concedernos la luz y el tiempo necesario, continuaremos sucesivamente publicando la segunda y demás partes del Opúsculo iniciado en esta Pastoral.

Recibid en este laborioso, aunque pequeño trabajo, una muestra del amor que sinceramente os profesamos, en confirmación del cual os damos con cuanta benevolencia cabe en nuestro corazón la bendición Episcopal en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Palacio episcopal de Leon y Abril 19 de 1868.

José María de Jesus,
Obispo de Leon.

Jesus M. Aguirre,
Secretario.

APUNTAMIENTOS

SOBRE LOS SISTEMAS DE EXPOSICION

DE

LA SANTA ESCRITURA,

PARA SERVIR DE INTRODUCCION

AL ESTUDIO DE LA MISMA,

EN EL

SEMINARIO CONCILIAR DE LEON,

ESCRITOS POR SU ACTUAL OBISPO

José María de Jesus Diez de Sollano y Dávalos.



LEON, 1874.

Tip. de Monzon.—Casa de la Condesa.

PRÓLOGO.

Desde que publiqué la octava Pastoral arriba inserta, continuando mis estudios sobre la Santa Escritura, he deseado dar á mis Seminaristas un órden filosófico que pudiese servirles de guia en la difícil tarea de las árduas investigaciones escriturarias. Lo he buscado con avidez, pero hasta ahora no he hallado en los autores que conozco, lo que yo tanto deseaba. Verdad es, que en los grandes estudios emprendidos sobre la divina Escritura hay tanto, tan rico y tan profundo, que yo confieso ingénuamente mi ignorancia: apenas he podido divisar muy á lo léjos el grandioso cuadro de la ciencia escrituraria, en la que quiero ser, al ménos un humilde discípulo, cuyo papel por humildad tomaba el grande Gerónimo, y yo por necesidad; aquel por modestia ocultando su riqueza, mas yo por verdadera pobreza de conocimientos. Pero tambien diré ingénuamente con el mismo Santo, en su Epístola á Paulino, que quiero con todo esfuerzo alcanzar esta divina ciencia en la pequeña parte que se digne concederme su divino Autor, que es el Espíritu Santo á quien de corazon invoco.

Con el deseo arriba expresado me propuse ensayar la aplica-

cion del orden lógico á los estudios escriturarios, y me dije á mí mismo: ¿cuántas cosas hay que averiguar en las divinas Escrituras? Y ocurriéndome que así como cuanto hay que decir de las operaciones intelectuales expresadas por las palabras humanas, se reduce en la lógica á los términos ó palabras que expresan la percepcion de la mente, á las proposiciones que expresan los juicios, y á los discursos que se expresan por la argumentacion y el método; así tambien en la divina Escritura nada quedaría por averiguar al estudioso de ella, si investigara estas tres cosas: las palabras con que están expresados los divinos conceptos que el Espíritu Santo dictó á los escritores que le sirvieron de pluma; las sentencias ó proposiciones que se forman por la conbinacion de esas divinas palabras; y finalmente, el enlace de esas sentencias que constituye el insondable abismo de los divinos discursos [permítaseme esta expresion], que encierran todo el asunto que se propuso enseñarnos el Santo Espíritu en las divinas letras.

Así coordinando mi pensamiento, me pregunté de nuevo: ¿cuántas cosas hay que averiguar acerca de las palabras? Y me pareció, que bien podia encerrarse toda esta averiguacion en tres puntos, á saber: su valor gramatical en cualquiera de las varias lecciones, considerada cada una aisladamente; la comparacion de estas varias lecciones; y por último, su sentido escriturístico, es decir, el literal y el místico ó el espiritual que abraza el alegórico, el tropológico y el anagógico, que son todos espirituales pertenecientes á la fé, esperanza y caridad.

De nuevo me hice igual pregunta respecto de las sentencias, y me pareció que la respuesta era análoga. Hice la misma investigacion sobre los discursos ó enlaces de sentencias, y me pareció que los métodos expositivos quedaban bien clasificados, reduciéndolos, como se verá abajo.

Quizá de algo podrá servir á mis jóvenes seminaristas que se preparan para esta pobre Iglesia *este ensayo* muy imperfecto á la verdad; pero cuanto me ha sido dable científico, encaminado únicamente á dar una organizacion en forma lógica á sus estudios escriturarios. Lleva este ensayo el título de *Apuntamientos*, porque mas bien son apuntes como de memoria *sobre los métodos de exposicion*, cual los que suele hacer el que extrae para no olvidar las materias de que tiene que ocuparse; para significar que no intento tratar aquí las cuestiones sobre divina Escritura, sino solo los caminos de dilucidarla, ó los varios aspectos bajo que puede ser considerada.

Quiera el Espíritu Santo iluminarme y lo mismo á mis carísimos seminaristas para que humildemente entremos en el abismo de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, que el mismo divino Espíritu encerró en la santa Escritura.

La Madre Santísima de la Luz, Patrona, Señora y Dueña de este Obispado nos lo alcance del Padre de las luces, de su divino Hijo y de su Esposo el Espíritu Santo.

LAUS DEO.



APUNTAMIENTOS

SOBRE LOS SISTEMAS DE EXPOSICION DE LA SANTA ESCRITURA.

La Sagrada Escritura puede exponerse: 1º en cuanto á las palabras; 2º en cuanto á los conceptos; y 3º en cuanto á la coordinacion de los mismos conceptos entre sí. En cuanto á las palabras puede exponerse: 1º su valor etimológico y gramatical; 2º por comparacion de los Códices, buscando los variantes, esto es, las varias lecciones, ya en cuanto á las palabras mismas, ya en cuanto á su construccion gramatical, ya en cuanto á su colocacion; y 3º en cuanto á la significacion literal propia ó metafórica de ellas.

En cuanto á los conceptos ó sentencias, puede exponerse: 1º en cuanto á los sentidos, á saber: el literal y el místico; 2º en cuanto á los variantes, no ya de palabras sino de sentencias, v. g. el v. 51 del cap. 15 de la Ep. 1ª á los Corintios *Omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur* (la Vulgata): *Omnes quidem moriemur, sed non omnes immutabimur* (el griego); ó en cuanto al modo de leer, v. gr. *sine ipso factum est nihil. Quod factum est in ipso vita erat* (Joan. cap. 1. vs. 3. 4.) lee San Agustin con todos los Padres latinos; *sine ipso factum est nihil, quod factum est in ipso vita erat*, lee San Crisóstomo con los Padres griegos; 3º en cuanto á la verdad ó en cuanto á la inteligencia de la sentencia, y esto de dos maneras: ó escolásticamente como lo hacen el Cuadros en su Palestra bíblica, Wouters, Fr. Leonardo y otros muchos; ó por modo de disertacion como lo hacen Calmet, Venc, Lachetardie y otros.

En cuanto á la coordinacion de los conceptos ó sentencias puede exponerse: 1º analizando la organizacion filosófica de ellas, comenzando desde el plan de la narracion, discurso ó poesía del escritor inspirado, siguiendo por la coordinacion de todas sus partes, escudriñando las pruebas y descendiendo hasta la última coordinacion de los conceptos: así lo hace Santo Tomas en todos sus asombrosos Comentarios; 2º por modo de Homilias, escogiendo los conceptos mas oportunos para avivar la fé, alentar la esperanza, y encender la caridad; y esto de dos maneras: ó por modo de comentario siguiendo paso á paso el texto, ó por modo oratorio tomando un asunto deducido del texto y contexto; de ambas cosas abundan los ejemplos en S. Juan Crisóstomo, S. Basilio, etc. entre los griegos; S. Gregorio sigue el primero de estos modos en sus admirables Morales y Homilias *in Evangelium*, sobre *Ezechiel* etc. S. Cipriano; abunda en el segundo; S. Agustin usa de ambos v. g.: del primero, en sus altísimas *Enarraciones sobre los Salmos*, y en su profundísimo tratado *in Joann.*; y del segundo, en sus elocuentísimos sermones; S. Ambrosio sigue el primero en su preciosísimo *Comentario sobre S. Lucas, y sobre el salmo 118*; y el segundo, en sus admirables libros de los *Patriarcas, de Virginibus* etc; y así otros muchos Padres y Doctores; 3º *per modum adnotationum ad singulas, vel saltem ad praeicipuas sententias*: así Cornelio Alápide en toda la Escritura, ménos los Salmos; así Le Blanc, Capponi á Porrecta, ambos sobre los Salmos; lo mismo la glosa ordinaria y la interlinear, el Ilmo. Scio, la mayor parte de los comentarios compilados en el curso completo de Sagrada Escritura del Abate Migne y otros muchos.

S. Gerónimo, Doctor máximo, dado por Dios á su Iglesia para la interpretacion de las divinas Escrituras, debe servir de modelo para la inteligencia de todo lo dicho. En él se hallan

las discusiones mas profundas sobre el lenguaje bíblico, y están discutidos los puntos gramaticales y el valor de las palabras con maestría inimitable. Los ejemplos abundan: en él está hecha el cotejo mas exacto de los textos originales y de las varias versiones, palabra por palabra, como puede verse á cada paso en todas sus discusiones bíblicas; y en él tambien se encuentra el sentido especialmente literal de toda la fraseología bíblica.

Si hablamos de las sentencias, no puede darse un paso sin acudir á S. Gerónimo, primero y principalmente para deslindar su sentido literal que es la base del místico, en el que no abunda tanto, por haberse dedicado, antes que todo, á enriquecer á la Iglesia con el infinito tesoro de sus inapreciables versiones, que forman casi el total de nuestra Vulgata, declarada auténtica por el Concilio de Trento: y de aquí se infiere cuál será el peso de su autoridad, cuando se discute de los variantes de sentencias, siendo el Santo el primero, sin disputa, en el conocimiento profundísimo de las lenguas bíblicas y de los textos originales; y aunque es verdad que en el Santo no aparecen tratadas con método escolástico muchas de las cuestiones que ventilaron los que siguieron este método, pero no hay uno de estos mismos que no acuda á S. Gerónimo en apoyo de su sentencia, ó que no se vea precisado á responder á la autoridad del Santo, con grande miramiento, cuando se le opone; y asimismo, to los que han seguido el método de disertar, han bebido en las obras del Santo como en la fuente.

Finalmente, los tres métodos arriba propuestos para exponer, coordinando las sentencias escriturarias, se encuentran tambien en S. Gerónimo: los dos últimos, á saber, el de homilias y el de anotaciones en todo el rigor de la expresion; y el del análisis filosófico de Santo Tomás, está como por via de preparacion en S. Gerónimo, así porque lo siguió no pocas veces, como porque suministró grande luz para que Santo Tomás lo llevara á